



GRACIELA MORALES TRUJILLO

gmtconsulting@outlook.com

Doctorado en Ciencias de la Salud, Universidad Nacional Autónoma de México

GUILLERMINA NATERA REY

naterar@imp.edu.mx

Dirección de Investigaciones Epidemiológicas y Psicosociales. Instituto Nacional de Psiquiatría "Ramón de la Fuente"

¿POR QUÉ MIGRAR?

LA REALIDAD DE UNA COMUNIDAD DE JORNALEROS AGRÍCOLAS MIGRANTES EN MÉXICO

DOI: <https://doi.org/10.25009/clivajes-rcs.v0i14.2671>

Clivajes. Revista de Ciencias Sociales. Año VII, número 14, julio-diciembre 2020, pp. 161-182.

<https://clivajes.uv.mx/index.php/Clivajes/article/view/2671/4480>

Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales, Universidad Veracruzana

Clivajes. Revista de Ciencias Sociales/ISSN: 2395-9495/IIH-S, UV/Xalapa, Veracruz, México

Recibido: 09/09/2020

Aceptado: 15/09/2020

Dictaminado: 27/09/2020

¿POR QUÉ MIGRAR?

LA REALIDAD DE UNA COMUNIDAD DE JORNALEROS AGRÍCOLAS MIGRANTES EN MÉXICO

Graciela Morales Trujillo*

Guillermina Natera Rey**

Resumen

Este artículo analiza el porqué de la migración de campesinos e indígenas convertidos en jornaleros agrícolas en México, un tema de suma importancia, ya que, de acuerdo con autores como Barrón y Hernández (2016), para muchas comunidades y familias rurales e indígenas, la migración interna representa la única estrategia de supervivencia en el país. Para abordar el tema, se da cuenta de la realización de un estudio cualitativo con enfoque etnográfico y técnicas de recolección de datos como la observación participante y entrevistas semiestructuradas, cuyos resultados se sometieron a un análisis temático. De acuerdo con este estudio, los jornaleros agrícolas del Valle del Mezquital, Hidalgo, migran por tres razones principales: pobreza, tradición migratoria y violencia, con la característica de que se desplazan en unidades familiares, en una migración circular permanente.¹

Palabras clave: Migración Interna, Jornaleros Agrícolas, Pobreza, Violencia

WHY MIGRATE? THE REALITY OF A COMMUNITY OF MIGRANT FARM LABORERS IN MEXICO

Summary

This article analyzes the reasons for the migration of peasants and indigenous people who have become agricultural laborers in Mexico, an issue of utmost importance, since, according to authors such as Barrón and Hernández (2016), for many rural and indigenous communities and families, the internal migration represents the only survival strategy in the country. To address the issue, a qualitative study with an ethnographic approach and data collection techniques such as participant observation and semi-structured interviews was carried out, whose results were subjected to a thematic analysis. According to this study, agricultural laborers from Valle del Mezquital, Hidalgo, migrate for three main reasons: poverty, migratory tradition and violence, with the characteristic that they move in family units, in a permanent circular migration.

Keywords: Internal migration, Agricultural laborers, Poverty, Violence

POURQUOI MIGRER? LA RÉALITÉ D'UNE COMMUNAUTÉ DE JOURNALIERS AGRICOLES MIGRANTS AU MEXIQUE

Résumé

Cet article analyse la raison de la migration de paysans et indigènes devenus journaliers agricoles au Mexique, un thème de grande importance car selon quelques auteurs comme Barrón et Hernández (2016), pour beaucoup de communautés et familles rurales et indigènes, la migration interne représente la seule stratégie de survivance dans le pays. Pour aborder le thème, on rend compte de la réalisation d'une étude qualitative avec une approche ethnographique et des techniques de recollection de données comme l'observation participative et des interviews semi structurées dont les résultats ont été analysés thématiquement. Selon cette étude, les journaliers agricoles de Valle del

* Candidata a Doctora en Ciencias de la Salud (Universidad Nacional Autónoma de México). Directora de GMT Consulting, Montreal. Contacto: gmtconsulting@outlook.com.

** Profesora-investigadora. Dirección de Investigaciones Epidemiológicas y Psicosociales. Instituto Nacional de Psiquiatría "Ramón de la Fuente", Ciudad de México. Contacto: naterar@imp.edu.mx.

¹ La investigación que respalda este artículo se realizó gracias a la beca otorgada a la autora principal por el CONACYT para cursar el Doctorado en Ciencias de la Salud, en la Facultad de Medicina de la UNAM, durante el periodo 2015-01 al 2018-02.

Mezquital, Hidalgo, migrent à cause de trois raisons principales : pauvreté, tradition migratoire et violence, avec la caractéristique qu'ils se déplacent en unité circulaire permanente.

Mots clés : Migration Interne, Jornaleros Agrícolas, Pobreza, Violencia

INTRODUCCIÓN

Conocer el porqué de la migración de campesinos e indígenas convertidos en jornaleros agrícolas en México es de suma importancia, ya que en el país, de acuerdo con autores como Barrón y Hernández (2016), la migración interna representa, para muchas comunidades y familias rurales e indígenas, la única estrategia de supervivencia, siendo la migración rural-rural en México, desde principios de la década de 1990, no sólo una actividad que permite completar el ingreso familiar, sino literalmente una actividad de supervivencia. Rojas (2009) señala que la migración de los trabajadores agrícolas ha establecido en México una realidad compleja, dinámica y heterogénea, vinculada con el mercado laboral agrícola, donde la combinación de migración e incorporación a las redes de trabajo asalariado han transformado a miles de campesinos e indígenas, junto con sus familias, en jornaleros agrícolas migrantes. Es importante señalar que, de acuerdo con la Encuesta Nacional de Jornaleros Migrantes (Secretaría de Desarrollo Social, 2009), se conceptualiza al trabajador agrícola como: “La persona cuyo ingreso depende de vender su trabajo en actividades agrícolas de diversos tipos, ya sea temporal o permanentemente”.

En México, considerables mercados agrícolas han venido definiendo los flujos migratorios internos. Al respecto, Lara (2010) menciona que estos patrones han tenido cambios importantes a lo largo de la historia en nuestro país; uno de los más relevantes es la diversificación de los lugares de origen de los migrantes. En el caso de la migración rural-rural, los jornaleros solían proceder de los estados del sureste; sin embargo, en los últimos años, la migración se ha extendido y a la fecha provienen de hasta 27 estados de la República. Un ejemplo de ello es Sinaloa, con el 14.3 % de migrantes, lo cual indica que algunas entidades fueron y, en algunos casos, siguen siendo, no sólo importantes zonas expulsoras de población migrante, sino también de atracción. Con todo, el 71.1 % de quienes emigran continua siendo del sureste mexicano, específicamente de tres estados: Guerrero (29.3 %), Oaxaca (24.2 %) y Veracruz (17.6 %).

De acuerdo con Lara (2010), los jornaleros agrícolas en México presentan dos grandes tipos de ciclos migratorios; por un lado, los pendulares, cuando migran

temporalmente a un sólo lugar de trabajo, y, por otro, los circulares, cuando pasan por dos o más lugares de trabajo durante la migración. Con respecto a la composición familiar, señala que la migración individual o en grupos de hombres solos se ha ido transformando en una migración familiar: nuclear o extensa, o de carácter grupal.

Según la Secretaría de Desarrollo Social –SEDESOL, actual Secretaría de Bienestar– (2009), las condiciones relativas a su actividad laboral, la necesidad de migrar para encontrar fuentes de trabajo y el rezago social en el que se encuentran son los principales factores que caracterizan a las y los jornaleros agrícolas en nuestro país, como grupo altamente vulnerable. Esta vulnerabilidad se agrava por el hecho de que, con frecuencia, se enfrentan a situaciones que violentan sus derechos humanos y laborales, tal es el caso de la contratación de mano de obra infantil, que representa una grave violación de los Derechos del Niño, conforme a lo establecido en la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos y otras leyes y tratados internacionales.

En este sentido, Rojas (2013) señala que, desde hace décadas y de manera creciente, los sectores pobres, particularmente indígenas, se desplazan con sus familias para establecerse, temporalmente o de manera definitiva, en los grandes centros de producción agrícola rural, integrándose a flujos migratorios que presentan dos características: 1) migran acompañados de su familia o por comunidades completas, en donde el 80 % vive con sus familias nucleares durante el período de trabajo, y 2) incluyen a los hijos pequeños en las actividades agrícolas remuneradas, con la intención de aumentar los ingresos de la familia durante la temporada.

De acuerdo con datos de la Encuesta Nacional de Jornaleros Migrantes, en 2009 se registró en México una población estimada de 2 040 414 jornaleros agrícolas, cifra que, al incluir a los miembros de sus familias, aumentaba a 9 206 429, una población de jornaleros cuyo 40 % era originario de poblaciones indígenas. En la misma encuesta, se calcula que, para entonces, a nivel nacional había un total de 434 962 familias de jornaleros migrantes, lo que representaría una población de 2 071 483 personas. Sin embargo, el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) reportó en 2016 la existencia de 3 885 000 trabajadores agropecuarios, de los cuales 2.5 % eran peones o jornaleros, pero su proyección, incluyendo a la familia, es menor a la de 2009, y la calcula en 5.9 millones de personas.

El presente artículo se desprende de una investigación más amplia en el Valle del Mezquital, estado de Hidalgo, como parte del proyecto de investigación de doctorado de la primera autora, cuyo objetivo general fue “explorar el fenómeno migratorio en los jornaleros agrícolas, conocer su experiencia en el proceso migratorio

y la relación que éste tiene con su salud mental”. En este trabajo damos cuenta, en particular, de uno de nuestros objetivos específicos, que buscó describir las condiciones y experiencias pre-migratorias de un grupo de jornaleros agrícolas migrantes que tenían como zona de atracción el Valle del Mezquital. En este contexto, para nosotros fue de gran interés conocer las razones por las que esta comunidad de jornaleros migra.

MÉTODO

Como parte del mencionado proyecto doctoral, por dos años (2014-2015), realizamos una investigación con metodología mixta en la zona del Valle del Mezquital, durante el ciclo de cosecha de ejote, que va de mayo a octubre, en una población de jornaleros agrícolas migrantes provenientes de Guerrero, principal expulsor de jornaleros agrícolas internos en México. El estudio cuantitativo fue de tipo transversal, aplicando un cuestionario sociodemográfico y escalas relacionadas con el tema de interés; en el cualitativo se decidió aplicar un enfoque etnográfico (Hammersley y Atkinson, 1995; Pelto, 2013) con observación participante y entrevistas semiestructuradas, como técnicas de recolección de datos. En este artículo sólo se dará cuenta de los datos cualitativos obtenidos mediante las entrevistas y la observación participante.

Participantes

La muestra estuvo conformada por jornaleros agrícolas migrantes originarios del estado de Guerrero que acudieron a trabajar en el ciclo agrícola 2015, correspondiente a los meses de mayo a octubre en la zona del Valle del Mezquital en el estado de Hidalgo, residentes de uno de los albergues en la zona. Dichos albergues eran administrados por la SEDESOL, como parte del Programa de Atención a Jornaleros Agrícolas (PAJA), de acuerdo con el Centro de Estudios para el Desarrollo Rural Sustentable y la Soberanía Alimentaria (2019). Dicho programa finalizó en 2018, ya que no se le asignaron recursos para el año siguiente, y los jornaleros dejaron de contar con este servicio en 2019. La muestra fue por conveniencia y se entrevistó a 10 mujeres y 9 hombres, mayores de 18 años, que comprendían español. En la tabla 1, podemos ver las características de los participantes.

Tabla 1. Características de los Participantes

Seudónimos	Edad	Género	Educación (años)	Estado Civil	Número de hijos
Santiago	27	Masculino	1	Casado	4
Miguel	20	Masculino	6	Casado	0
Diego	18	Masculino	0	Soltero	0
Luis	30	Masculino	6	Soltero	0
Alejandro	34	Masculino	9	Casado	7
Emiliano	24	Masculino	9	Casado	1
Eduardo	18	Masculino	7	Soltero	0
Jesús	18	Masculino	5	Soltero	0
Leonardo	18	Masculino	6	Soltero	0
María	18	Femenino	3	Casada	2
Valeria	34	Femenino	6	Casada	6
Ximena	23	Femenino	6	Casada	4
Lupita	20	Femenino	6	Separada	1
Camila	30	Femenino	3	Casada	6
Daniela	30	Femenino	0	Casada	4
Mariana	22	Femenino	6	Soltera	0
Fernanda	18	Femenino	3	Casada	0
Sofía	23	Femenino	0	Soltera	2
Dulce	27	Femenino	3	Casada	1

Fuente: Elaboración propia con datos de los entrevistados.

Procedimiento

Para las entrevistas semiestructuradas a jornaleros y jornaleras agrícolas migrantes, se consideraron las fases de la migración, por lo que se buscó obtener información sobre: a) su lugar de origen y decisión de migrar; b) su viaje o traslado migratorio; c) su llegada o instalación a los lugares de atracción, y d) su reinstalación a sus lugares de origen u otras zonas de atracción. Todas las entrevistas se llevaron a cabo en el albergue; la mayoría en la habitación de las y los participantes.

En todos los casos, se leyó el consentimiento informado y se solicitó autorización tanto para participar, como para que las entrevistas fueran audio-grabadas, a lo cual las y los implicados accedieron. Como parte del consentimiento, se les informó sobre el objetivo del estudio y se les definió la situación de la entrevista. Al respecto, cabe decir que se recurrió a entrevistas cara a cara –grabadas mediante un dispositivo electrónico (*smartphone*)– en busca de un buen contacto, manteniendo escucha atenta, interés, comprensión y respeto hacia todo cuanto las y los entrevistados señalaban.

En el proceso, se incluyeron notas sobre la entrevista, ya que era de suma importancia que la entrevistadora describiera lugares, contextos, estados de ánimo, expresiones faciales y corporales, además de otros aspectos que la sola transcripción de

audios no podía dar. Esta información se anexó a la transcripción de cada entrevista. Cabe mencionar que la investigadora principal llevó a cabo dicha transcripción; en algunos casos, se solicitó ayuda de una persona ajena a la investigación, pero la responsable del estudio hizo la revisión correspondiente para asegurar la mayor precisión posible.

Análisis

Se hizo uso del análisis temático (Boyatzis, 1998; Braun & Clarke, 2006; Fernández, 2006), utilizando el software NVivo11. Para comenzar, todos los datos transcritos y las notas fueron leídas y releídas; con la lectura, tratamos de resaltar pensamientos y extractos de ideas (Braun & Clarke, 2006), que generaron códigos iniciales: se organizó el material de acuerdo con los objetivos de la investigación. Los temas y códigos fueron verificados y categorizados; se definieron todas las categorías y temas emergentes con extractos significativos. Una vez que los datos se redujeron a través del análisis, se dieron ejemplos representativos selectivos, que son emblemáticos de datos más amplios, para apoyar un argumento, del cual se pudieron sacar conclusiones.

Todos los nombres originales han sido cambiados para proteger la confidencialidad de las y los participantes. El protocolo de la investigación fue presentado en el Instituto Nacional de Psiquiatría y obtuvimos la aprobación del Comité de Ética de dicho instituto.

RESULTADOS

En nuestros resultados pudimos identificar tres razones principales por las cuales esta comunidad de jornaleros agrícolas de la sierra de Guerrero migra. Tanto hombres como mujeres coinciden al señalar que las condiciones de pobreza generadas por la falta de trabajo y de acceso a la educación son la principal razón para salir de su comunidad; posteriormente —considerando el número de menciones hechas por los participantes— está la tradición migratoria, es decir que desde niños los padres los llevaban al “corte”, o sea, a la cosecha de diferentes productos agrícolas en distintos lugares y ellos adaptaron esa estrategia de sobrevivencia, y la han mantenido hasta la actualidad. Por último, muchos también hablaron de la violencia como elemento definitorio para salir de sus comunidades. En esta zona la violencia está relacionada principalmente con el cultivo y trasiego de estupefacientes. Para poder entender y contextualizar estos tres elementos,

describiremos cada uno de ellos, haciendo uso de seudónimos para mantener en privacidad las identidades de los jornaleros y las jornaleras.

Pobreza

Falta de trabajo

Tanto jornaleras como jornaleros señalaron la falta de trabajo como elemento definitorio para salir de su comunidad. Durante la última semana de octubre y la primera de noviembre, se visitó su localidad de origen en el municipio de Chilapa, Guerrero; en este tiempo se pudo observar que la gran mayoría de la gente migra, aquellos que se quedan se dedican sobre todo a la siembra de maíz y frijol; sin embargo, esta siembra es sólo de temporal, algunos hombres jóvenes se dedicaban a la construcción (albañiles o chalanos), pero la mayoría se dedica a la “cinta”. Se pudo apreciar sobre todo a mujeres, adultos mayores y algunos niños, trabajando en esta actividad. La cinta es un material para hacer sombreros y artesanías; se procesa a partir de una palma que se da en la zona, la cual es cortada, puesta a hervir y después a secar; posteriormente, la cinta es trenzada y vendida. Cabe señalar que ellos no elaboran las artesanías, sólo preparan la cinta para venderla; al día, pueden hacer 5 cintas como máximo y les pagan 2 pesos por cinta, de modo que al término de la jornada únicamente pueden ganar 10 pesos por persona. Tales condiciones propician que la mayoría no encuentre una fuente de sustento y tenga que salir de su comunidad. Algunas de las razones que las y los jornaleros manifestaron para migrar están relacionadas con esta realidad.

Sofía es una jornalera de 23 años de edad y madre soltera de dos niñas (8 y 5 años). Además de ella, dos de sus hermanos también son jornaleros migrantes y asisten a la misma zona de atracción en el estado de Hidalgo. Ella es la responsable de su mamá, de 65 años, enferma de Parkinson. Sofía migró desde temprana edad, ya que su papá murió y su mamá decidió empezar a salir a trabajar para poder mantener a sus hijos.

Salimos por el trabajo, porque no tenemos otro trabajo que no sea en el campo. Entonces, pues estamos en nuestro pueblo y no hay trabajo, venimos a Morelos y ahí sí hay trabajo, igual corte de ejote, ya terminando la temporada de ahí ya nos venimos para acá [Hidalgo], porque aquí empieza el trabajo del ejote y por eso andamos así de un lado para otro (Sofía, comunicación personal, 25 de septiembre de 2015).

Otra de las participantes, Lupita, de 20 años, es madre de una bebé de cuatro meses. Separada de su esposo por violencia, viaja con sus padres y hermanas. Ella nos habló de cómo es su pueblo, sobre lo que hacen allá y la dificultad de poder mantenerse.

(...) pues es un pueblo y casi no hay trabajo, por eso nos venimos para acá... Pues allá hacemos, este... como no hay trabajo, pues hacemos, este, cinta que le dicen, la cortamos la palma y la hervimos y la ponemos a secar y con eso hacemos la cinta... y ya la vendemos... Sirven para hacer sombreros. La cinta la compran a 3 pesos a veces o a veces cuando están baratas pues la pagan a 2 pesos y no haces mucho; si le echas ganas a hacer la cinta pues haces como unos 10 pesos, pero en todo el día... y pues por eso nos tenemos que venir para acá, porque no alcanza (Lupita, comunicación personal, 5 de septiembre de 2015).

Alejandro, de 34 años, quien viaja con su esposa y sus 5 hijos, nos habla de una manera más general sobre la situación en la que ellos viven, tomando en cuenta diferentes factores, como la falta de recursos en su comunidad, por lo que no pueden trabajar allá; la violencia, la falta de escolaridad y, por ende, la necesidad de salir para poder estar en mejores condiciones.

Es una comunidad sencilla, humilde, porque así que digamos no hay muchos recursos, no hay mucho dinero como para estar ahí viviendo, y más ahorita con los problemas que ya ve que hay... entonces no se puede, casi no hay trabajo y por eso uno tiene que salir fuera y buscar la vida pues, porque ya ve que de por si no... porque mientras uno no tenga mucho estudio no puedes conseguir trabajo así en tiendas o en donde te guste entrar, de todos modos te piden muchos requisitos para trabajar y muchas veces pues no los tienes y mejor ahora si nos vamos al campo (Alejandro, comunicación personal, 5 de octubre de 2015).

Pese a la diferencia de edad con respecto a otros jornaleros, para Leonardo, de 18 años, que viaja solo, aunque proviene de la misma comunidad, es muy claro que las condiciones no han cambiado a lo largo de generaciones; menciona que las condiciones adversas, hasta la geografía, han llevado a que no haya trabajo y a la necesidad de salir en busca de empleo.

Es un municipio rural, como se dice, es nomás puro cerro. Aunque sí hay servicios ahí, como luz y agua. Salimos porque allá casi no hay trabajo. Yo por decir de acá me voy a diferentes partes, me he ido ahí mismo en Estado, cerca, pero a diferentes partes trabajando en la construcción, en las empresas de Chilpancingo... (Leonardo, comunicación personal, 10 de septiembre de 2015).

Como factor de pobreza, consideramos también la falta de acceso a la educación formal. De ahí la inclusión de una subcategoría especial en las siguientes líneas.

Falta de acceso a la educación

Muchos jornaleros señalan que no pudieron ir a la escuela por falta de recursos: los padres no podían pagar su educación; en otros casos, porque al ser los hijos mayores tenían que cuidar a sus hermanitos o a los padres, si estos habían enfermado, y por esas razones habían dejado de asistir a la escuela. En algunos casos, las familias tienen una tradición migratoria de dos o tres generaciones, por lo que migran como grupo familiar y permanecen en una migración circular, moviéndose de un lugar a otro en busca de trabajo y, por lo tanto, tampoco han podido estudiar. Desgraciadamente, estas circunstancias están presentes ahora en sus hijos, ya que al migrar no pueden darles acceso a una educación formal.

Los mismos jornaleros mencionan que sí les interesa aprender, sobre todo hacer cuentas, para saber cuánto les tienen que pagar, porque en ocasiones los han tratado de engañar y les quieren pagar menos de lo que realmente han trabajado. En el albergue también había jornaleros que habían terminado la secundaria, y sólo uno que había concluido el bachillerato, pero no veían futuro y decidieron irse a trabajar en el campo como jornaleros.

Es evidente que el motivo principal de las y los jornaleros para salir de su lugar de origen es la falta de trabajo; sin embargo, la falta de acceso a la educación tuvo una mención generalizada, ya que, por diferentes factores, no pudieron asistir a la escuela. Desgraciadamente, el hecho de no contar con mayor educación ha provocado que sus posibilidades laborales no puedan ser muy amplias y se limiten a trabajos como el de jornalero(a). Entre las y los jornaleros entrevistados específicamente, ninguna de las mujeres terminó la primaria; en el caso de los hombres, hubo uno que concluyó la secundaria y dos que terminaron la primaria, pero la mayoría sólo asistió un par de años y algunos nunca lo hicieron.

Camila, de 30 años, madre de cinco hijos y embarazada del sexto, explica cómo fue su experiencia en ese sentido; sus hermanos, sobre todo los mayores, deben cuidar a los pequeños y muchas veces deben dejar la escuela para trabajar en casa o en la parcela para apoyar en las labores de la familia, o fuera de ella para obtener una remuneración y ayudar de esa forma.

Fui a la escuela nada más 3 años... porque mi mamá se había aliviado de un hermanito que tengo, el más chamaco, y me sacaron por un mes creo o dos meses y después ya no quise entrar, ya estaba yo de grande como ella [señala a su hija mayor, de 13 años], ya no quise entrar y ya me mandaron así a trabajar... en el campo... todos [sus hermanos] estudiaron nomás cuarto grado de primaria. No más, a nadie les dieron más... pues por la economía yo creo. No les alcanzaba el dinero a lo mejor, todos estudiamos hasta cuarto de primaria nada más y de ahí ya no... sí, todos trabajamos en el campo (Camila, comunicación personal, 29 de septiembre de 2015).

En el caso de Fernanda, ella tiene 18 años, está casada, pero no tiene hijos. Su experiencia es similar, en el sentido de ser la mayor de los hermanos y tener la responsabilidad de cuidarlos, lo cual provocó que dejara la escuela y no pudiera seguir estudiando, aunque a ella le gustaba y quería estudiar una carrera de “maestra o doctora”.

Yo nada más estudié a tercero, mis papás llegaban noche y por eso también tenía que encargarme de mis hermanitos... Me sentía bien, me sentía como que alegre con mis hermanos. Haga de cuenta que cuando nacían, luego, luego me los dejaban, porque mi mamá nada más se cuidaba tres días y ya se levantaba y se iba a trabajar, yo los cuidaba. De los que empecé a cuidar, desde mi hermano a mis tres hermanitas. Los cuatro cuidé... yo tenía como 4 años o 5 cuando empecé a cuidar; dice mi mamá que, a mi hermana, que no la cuidaba bien... mi hermana la que sigue de mí, que no la cuidaba bien, ya después empecé a cuidar a mis hermanitos (Fernanda, comunicación personal, 7 de octubre de 2015).

La situación de los hombres es similar, aunque un par de ellos terminó la primaria, la mayoría comenzó a trabajar a temprana edad y no tuvo acceso a la educación. Es el caso de Diego, un joven de 18 años, soltero, de origen mixteco, sin hijos y que viaja con sus padres y hermanos.

No fui a ningún año... no, es que como igual comencé a trabajar como a los 10... La escuela no estaba lejos, pero no íbamos igual... mis papás no nos mandaban a la escuela... No, pos igual teníamos que ir pos ya como ir a trabajar, ya, aunque sea como a la edad de esta niña [6 años], es como ya ir ya así igual... trabajaba en el campo deshierbando... sembrábamos maíz (Diego, comunicación personal, 9 de octubre de 2015).

Santiago, de 27 años, sólo fue un año a la escuela y posteriormente se tuvo que ir a trabajar; tiene tres hijos, pero están en Guerrero, viaja solo, aunque procede de la

misma comunidad que el resto y tiene familiares en el albergue. Él quiere que sus hijos se queden allá para que puedan ir a la escuela: “Fui a la escuela, pero muy poquito... hasta primero, porque ya no me mandaron porque me vine a trabajar, acá pues, en los ejotes. Venía con mis tíos, pero después ya me desparté” (Santiago, comunicación personal, 16 de octubre de 2015).

Nuevamente Leonardo, uno de los jornaleros jóvenes, de 18 años, señala que terminó la primaria, pero que, debido a la falta de recursos económicos, no pudo seguir estudiando y tuvo que empezar a trabajar en la construcción. Como podemos observar, el hecho de tener que salir de la comunidad por falta de oportunidades laborales constituye el elemento precursor de los procesos migratorios.

Yo iba a la escuela, nada más salí la primaria completa... dejé de estudiar porque, ¿cómo te diré?, no había la economía, somos tres mujeres y dos hombres... Mi papá trabajaba solo en la construcción. Salimos para enseñarnos a trabajar, yo anduve por Zihuatanejo construyendo un ayuntamiento y después me mandó para Cuajimipilapa... ya ahí estaba más grande (Leonardo, comunicación personal, 10 de septiembre de 2015).

Tradición migratoria

Las y los jornaleros agrícolas migrantes reportan con frecuencia que desde pequeños han salido con sus papás a trabajar y, en algunos casos, hablan también de que sus abuelos fueron los primeros en salir, de ahí nuestra afirmación de que algunas familias cuentan con tradición migratoria desde hace 40 años. De hecho, la comunidad de origen de las y los participantes tiene una importante tradición migratoria; cuando la visitamos, pudimos observar cómo llegaban los camiones por los jornaleros para llevarlos a trabajar a Morelos. Una cantidad importante de jornaleros ocupaba la orilla de la carretera con sus lonas llenas de ropa y trastes para irse a trabajar; eran familias completas, mujeres y hombres con niños esperando a ser trasladados.

Algunas de las personas con las que tuvimos la oportunidad de platicar en la comunidad señalaron que más de la mitad de la población migra y que sólo en Día de Muertos se ve gente en el pueblo. Hecho que pudimos constatar cuando tuvieron una importante fiesta, con la comunidad llena de gente, música, celebraciones religiosas y el panteón, ubicado en una de las colinas, lleno de cempaxúchitl. Tres días de gran efervescencia, pero, tras la noche del baile, los camiones comenzaron a llegar por la gente y, después, otra vez el silencio.

En cuanto a la zona de atracción, de acuerdo con lo que las y los entrevistados mencionaron, en el Valle del Mezquital, desde hace casi 40 años se ha registrado la llegada de jornaleros agrícolas migrantes; los primeros llegaron al municipio de Mixquiahuala, ya que los productores originarios de esa localidad fueron a Guerrero en busca de trabajadores. Al inicio, sólo había un capitán (capataz, enganchador), padre, por cierto, de uno de los actuales capitanes. Actualmente, hay cerca de veinte capitanes a lo largo de la región.

Muchos de los padres de las y los entrevistados son o fueron también jornaleros agrícolas migrantes, por lo que desde niños comenzaron a salir con ellos y eso ayudó a fomentar este medio de trabajo como el más “seguro” o el “único” para mejorar. María, de 18 años, casada, con una hija, que viaja con sus padres, hermanos y esposo, es un ejemplo de cómo ha sido dicho proceso.

Ya tiene como 20 años que no vivimos allá; ya tiene 15 años que venimos acá. Primero llegamos a Palmillas y luego nos venimos para acá, siempre nos traían aquí pues mis papás y hasta ahora seguimos viniendo. Dejamos Guerrero y nos fuimos para Morelos, trabajamos y compramos un terrenito entre todos; trabajábamos en los elotes y luego en los ejotes... No, a Guerrero ya no regresamos, aquí están todos... también mis abuelitos (María, comunicación personal, 15 de octubre de 2015).

Otra de las mujeres, Lupita, de 18 años, menciona que desde hace mucho los padres los traían a ella y a sus hermanos, y que aún lo siguen haciendo. Prácticamente todos los migrantes trabajan también en Morelos; en muchos de los casos, fue el estado de Morelos el primer lugar a donde viajaron; un menor porcentaje menciona que su primer lugar de atracción fue Hidalgo. Un punto importante es que la mayoría de ellos se concentra en estos dos estados de la República y va moviéndose conforme a las temporadas agrícolas. Esto coincide con los resultados cuantitativos, según los cuales, en los últimos 5 años, más del 75 % de las y los jornaleros sólo se han desplazado entre Morelos e Hidalgo.

Todos trabajamos en el campo, mis papás también. Cuando yo estaba chiquita, mis papás iban a Morelos. Siempre estuvimos fuera, fuimos a la costa, adelante de Acapulco, al café, fuimos como tres años, cuando ahí se acababa nos íbamos a Morelos. Nada más estábamos allá por dos semanas [en La Mohonera], tres semanas máximo (Lupita, comunicación personal, 5 de septiembre de 2015).

En algunos casos, se aprecia que las migraciones llevan ya varias generaciones: a partir de la migración de un miembro eje de la familia, se deriva una forma de vida y un legado para los demás familiares. Nuevamente Diego, de 18 años, quien viaja con su familia, señala que: “Cuando vinimos acá en Morelos, ya tiene tiempo, yo creo ya estamos casi 15 años, creo... Desde que llegamos, cuando llegué estaba más chico. Llegamos ahí pues porque es donde hay más trabajo pues... La primera vez venía mi abuelo, ya de ahí venimos todos” (Diego, comunicación personal, 9 de octubre de 2015). Otro de los jornaleros, Emiliano, de 24 años, que viaja con una hija, su esposa y su familia extensa, señala que ya llevan un buen tiempo viniendo a Hidalgo; algunos de ellos no han faltado ni un año y sus rutas migratorias son circulares, es decir, pasan la temporada de noviembre a abril en Morelos y de mayo a octubre en Hidalgo.

Algunos integrantes de las familias no llevan tantos años saliendo a trabajar, pero debido a que, en su comunidad, muchos migran para emplearse como jornaleros agrícolas en diferentes regiones del país, cuando las condiciones no son favorables y necesitan trabajo, consultan con los capitanes para saber si les pueden conseguir y se van con ellos. Otros han salido de su localidad, pero no para laborar en el campo, sino en la construcción, aunque consideran que es un trabajo “menos seguro”, porque los “alquilan por poco tiempo”; en el campo, por lo contrario, pueden trabajar más. Quienes reúnen estos perfiles son principalmente hombres jóvenes que viajan solos.

Violencia

Con respecto a la violencia, en los últimos años Guerrero ha estado en los medios de comunicación con más constancia. Tras la desaparición de los estudiantes de la Normal de Ayotzinapa, en septiembre de 2014, adquirió mayor visibilidad el nivel de violencia e impacto del narcotráfico en la entidad y, de manera específica, en la zona de donde son originarios las y los jornaleros agrícolas migrantes que participaron en nuestro estudio.

Nuevamente María, mujer mixteca de 18 años y originaria de un municipio de la sierra del estado de Guerrero, que se encuentra aproximadamente a tres horas de Chilpancingo, menciona que las condiciones en su pueblo son muy violentas y que muchos se dedican a sembrar marihuana o amapola.

Allá se dedican a puro sembrar, la gente se dedica a sembrar amapola... puro de eso hacen. La gente nada más la siembra pues, la andan sembrado y luego ya la van juntado, los que junta dos cubetas dicen que le ganan más. Unos siembran marihuana, puro eso se dedican. Cualquiera gente lo siembra, los de Guerrero cualquiera. Si ya lo sembraron,

pues ya lo van a vender a la cabecera municipal en la Sierra. Dicen que pagan de 10 mil por cubeta, es lo que dicen ellos pues. [Ellos decidieron no hacer eso] Cuando la gente sabe que ya tienes dinero, pues te matan. Mi papá se dedicaba a sembrar maíz y nos trajo aquí... Ya no regresan allá porque, por ejemplo, si te llevas una camioneta allá, te matan así de a rápido para quitártela; allá no llega la policía, allá siempre bajan las cosas para vender en [localidad]. Ni siquiera quien compra las cosas va hasta allá [La Sierra], la compran en [localidad] (María, comunicación personal, 15 de octubre de 2015).

Uno de los entrevistados menciona que la situación es muy compleja, pero no es de ahora, sino que eso lleva varios años; señala también que, a partir de la desaparición de los estudiantes, los medios comenzaron a mostrar lo que estaba pasando en Guerrero: “pero esta situación no es nueva, llevan años así”. Santiago, nahua de 27 años y originario de la sierra de Guerrero comenta lo siguiente:

Aquí está más tranquilo que allá, allá ya no puedes salir más noche... siempre ha estado así allá... apenas ahorita porque lo están televisando como es... pero de hecho siempre ha estado igual, sí estaba un poquito menos, pero siempre ha estado igual. Nosotros siempre estamos ahí, ahora sí que quien sabe porque estará así, quién sabe qué están haciendo, sólo ellos saben... Hay veces que no [es peligroso para ellos], porque hay veces que no se meten con la gente, no porque hay veces que los mismos de ahí trabajan ahí, no se pueden meter. Bueno, donde nosotros vivimos ahí no hay problema están como de aquí a Tepa o Actopan [10 kilómetros aproximadamente] (Santiago, comunicación personal, 16 de octubre de 2015).

Durante ese periodo, el municipio de donde ellos son originarios mantenía una situación muy compleja y violenta, con presencia permanente de militares y policías federales. Eso lo pudimos constatar durante la visita que realizamos a dicho municipio, por una semana, a finales de octubre y principios de noviembre de 2015. Había puestos militares y de policía federal en las entradas-salidas de Chilapa. Miguel, un jornalero de 20 años, casado, con esposa embarazada y que viaja solo con su hermano menor mencionó:

Es que ahorita en Chilapa se agarraron la balacera, no puedes ir ni a comprar nada porque supón tú que ibas, pero con tus papeles, porque llevas tus papeles ya te dejaban entrar, si no, pues no... Sí está peligroso, nos cobraban de 7 pesos para ir a Chilapa, no 9, va subiendo cada año. Por ejemplo, ese día que se agarraron la balacera, no nos dejaron comprar a nadie, haz de cuenta que quemaron todo, como en Tepa, que a veces está el mercado, lo quemaron todo, donde venden ropa, todo. La mitad y la mitad no... Asegún que se pelean por el pueblito, porque por ahí pasan todo eso lo que venden...

no sé yo, nada más dicen lo que venden los sicarios, dicen que eso es lo que venden...Eso es lo que dicen [que siembran drogas], pero haz de cuenta que ahí está limpio, es lo que dicen, pero como uno vive de lejos, pos uno no sabe. Como nosotros andamos para allá y para acá pues nada más dicen que los agarraron, que no les dejan pasar, pero depende, pero ahí nosotros casi nadie. Haz de cuenta que así nosotros vivimos en un pueblito, como de aquí a Bocamiño [4 kilómetros] está lejitos. En donde vivimos está tranquilo (Miguel, comunicación personal, 29 de septiembre de 2015).

Durante la observación participante, uno de los capitanes comentó tener presente el día que arribaron al albergue, el 13 de mayo, porque fue cercano a la fecha de una balacera en Chilapa, lugar de donde son originarios la mayoría de los jornaleros. Para entonces, Chilapa era considerado el municipio más violento del país, se registraban varias balaceras en distintos días.

El capitán ha dejado de ir a su pueblo por esa razón, dice que ahora está lleno de “huachos” (militares). Ya no le gusta el ambiente que prevalece en su pueblo, no cree que sea bueno para su familia estar allá. Afirma que en las montañas es difícil poder sembrar, pero que eso que plantan en la sierra —drogas, como mariguana y amapola [opio, heroína] — sí se da, y que ese es el problema. Muchos muchachos por falta de oportunidades caen en eso: los convencen y se van a trabajar con ellos, y llegan hasta a matar personas. Señala que en Guerrero la situación es demasiado complicada y que es mejor, mucho mejor, estar en otro lugar; también, que querían hablar con los de la SEDESOL para que los apoyara con transporte, porque viajan en los camiones de carga (Torton), pero les da miedo ahora que la situación es tan violenta y muchos no han podido venir por eso; les gustaría tener un transporte más seguro.

DISCUSIÓN

Uno de los elementos fundamentales que encontramos en este grupo de migrantes, es que, en su mayoría, viajan en unidades familiares, lo cual ha sido reportado por Hernández y Barrón (2016) como un fenómeno en incremento durante las últimas décadas. De igual forma, los datos del Programa de Jornaleros Agrícolas, en 2003, y de su actualización, en 2007, señalan que el 55.6 % migra en grupos familiares. De acuerdo con Rojas (2009), aproximadamente 40 % de los contingentes suele estar conformado por población indígena. En nuestro estudio, las y los jornaleros eran mayoritariamente de origen nahua y en menor cantidad de procedencia mixteca.

Tal como mencionamos antes, el grupo participante presenta una migración circular permanente. Entre los factores que llevaron a las y los jornaleros a migrar, en primera instancia está la pobreza, lo cual coincide con los datos que aportan diferentes estudios. De acuerdo con Herrera (2016, en Rojas, 2017), según su revisión histórica, la “decisión de migrar” está determinada por factores económicos y por la profunda desigualdad que persiste en nuestra sociedad. Rojas (2017), por su parte, afirma que, desde este enfoque, la migración es ocasionada por las asimetrías geográficas y las disparidades regionales entre la oferta y la demanda de fuerza de trabajo, así como por factores asociados al olvido del campo en las políticas públicas de nuestro país, relacionadas, en las últimas décadas, con la instalación del modelo neoliberal, donde se le dio prioridad a los grandes productores, mientras los pequeños propietarios, campesinos y ejidatarios fueron excluidos, de manera progresiva, hasta que constituyeron una nueva fuerza de trabajo como jornaleros agrícolas.

Las y los jornaleros agregan la tradición migratoria a las causas para desplazarse continuamente en busca de trabajo; una tradición muy relacionada con los factores antes mencionados, ya que, además de las pocas oportunidades que tienen en su lugar de origen, el hecho de viajar en unidades familiares les impide tener acceso a una educación formal, de modo que su única opción es trabajar como jornaleros agrícolas. La tradición migratoria, en este sentido, está definida por rutas específicas que se han ido formando a lo largo de los años en ciertas comunidades —como podemos ver en este caso, cuyas zonas de atracción son los estados de Morelos e Hidalgo—, además de especializarse en la cosecha en ciertos productos —en este caso, el ejote. Al respecto, Adriana Saldaña (2014) observa que, en las regiones ejoterías de Morelos, la ampliación de la temporalidad de las cosechas fue fundamental para que las y los jornaleros y sus familias decidieran permanecer en la zona: la producción de esta leguminosa y la cercanía de ambos estados ha trazado una ruta específica entre Morelos e Hidalgo.

Una de las más destacadas problemáticas que pudimos observar, y que no habíamos detectado antes, es la emergencia de la violencia como nuevo elemento que define la migración en esta comunidad de jornaleros y jornaleras agrícolas. La violencia, de acuerdo con las y los propios jornaleros, siempre ha estado presente, pero desde la desaparición de los 43 estudiantes de la Escuela Normal de Ayotzinapa, en 2014, la atención en esta zona del país puso en evidencia las problemáticas que viven en cuanto a violencia, siembra de estupefacientes y crimen organizado. Estas condiciones, prevalecientes en la región, están relacionadas con el incremento del cultivo de amapola en México: cerca de 21 % en los últimos años, además de que en el período

comprendido entre julio de 2016 y junio de 2017 se produjeron en el país cerca de 586 toneladas de opio, 100 toneladas más que el año anterior.

De acuerdo con el Informe de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC, 2018), México –con 30 600 hectáreas (ha)– se ubica entre las naciones con mayor producción de amapola –opio–, sólo detrás de Afganistán –263 000 ha– y Myanmar –37 300 ha–. El mismo informe menciona que los cultivos ilícitos se hallan principalmente en áreas remotas, principalmente en la Costa del Pacífico, en Guerrero y Oaxaca, en áreas de la Sierra Madre Occidental, en la zona llamada “El Triángulo Dorado” que incluye Sinaloa, Durango y Chihuahua, así como el norte de Nayarit.

Cabe señalar que Guerrero es el principal productor de opio en México, teniendo como destino el mercado de consumo de los Estados Unidos. La y los jornaleros mencionaron que muchos habitantes de la región han preferido dedicarse al cultivo de la amapola, pero que es muy peligroso: la gente los llega a matar porque sabe que tienen dinero, las autoridades no llegan a esas zonas y nunca van la policía ni el ejército; ellos mismos tienen que llevar la producción a la cabecera de uno de los municipios de la montaña. “Las cubetas llenas de amapola se las pagan a \$10 000 cada una”. Ante esta realidad, con un alto índice de violencia, y el peligro que corren sus hijos, pues –aseguran– podrían ser reclutados por el crimen organizado, prefieren salir de sus comunidades y llevarse a su familia, principalmente a sus hijos, para trabajar en el campo.

Una de las limitaciones de este estudio cualitativo es el hecho de que nuestros resultados no pueden generalizarse; sin embargo, pensamos que es de suma importancia conocer las razones y experiencias que obligan a migrar desde la propia voz de las y los jornaleros. Otra limitante es que las entrevistas sólo se llevaron a cabo en uno de los albergues del área, por lo que no fue posible conocer las narrativas de otros grupos de migrantes que llegan a la zona del Mezquital.

En futuras investigaciones, será importante tomar en cuenta el enfoque de género; nos ayudaría a comprender de mejor forma los roles que cumplen tanto los hombres como las mujeres en el desarrollo de los procesos migratorios, y sus propias vivencias al respecto.

CONCLUSIONES

Las políticas públicas implementadas, desde los años 80, con enfoque neoliberal, han llevado al abandono del campo mexicano, dejando fuera del desarrollo a los pequeños

productores, campesinos y ejidatarios. La falta de programas de apoyo y desarrollo para las comunidades rurales ha obligado a sus habitantes a modificar sus actividades; dado que el campo ya no produce, no les deja otra opción que migrar como única vía de sobrevivencia.

En estas condiciones, la pobreza impera en las comunidades rurales e indígenas, sobre todo al sur del país, provocando que la mayor parte de las y los jornaleros agrícolas migrantes procedan de estados como Oaxaca, Veracruz y Guerrero, siendo este último el principal expulsor de jornaleros agrícolas en el país. Bajo esta realidad encontramos a las y los jornaleros agrícolas que llegan al Valle del Mezquital procedentes de una pequeña comunidad de la sierra de Guerrero.

En comparación con las migraciones a las zonas de alto desarrollo agroindustrial, este grupo de jornaleros se ha centrado en una migración circular permanente, entre su lugar de origen en Guerrero y los estados de Hidalgo y Morelos. En el estado de Hidalgo trabajan en huertos de pequeños productores que siembran ejote para consumo interno, y que cada año, de mayo a octubre, buscan a los mismos capitanes para la sesión de cosecha. A diferencia de las comunidades rurales de Guerrero de donde son originarios – además de la geografía, pues provienen de comunidades de la sierra en donde es difícil ser productor, ya que no hay irrigación y toda la producción es de temporal–, en el Valle del Mezquital se ha desarrollado una industria agrícola importante por la llegada de aguas negras. Pese a ser una zona semiárida, las aguas negras han dado la oportunidad de desarrollar un sector importante de producción agrícola; de hecho, en México se han desarrollado algunos sistemas de riego con agua residual tratada (ART) para la agricultura. Así, en el Valle del Mezquital, en Hidalgo, existe uno de los sistemas de riego más grandes de Latinoamérica, e irrigado parcialmente con ART de la ciudad de México (Jiménez, Chávez & Hernández, 1999). Cabe precisar que –como mencionamos antes–, la irrigación en el Valle se realiza parcialmente con aguas tratadas, ya que la mayoría de las aguas que se descargan en los canales de riego de la región son aguas negras no tratadas.

Un elemento muy importante es el tipo de cultivo que se privilegia. De acuerdo con la Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural (2019), el ejote se cultiva en 18 estados de la República; de hecho, en 2017 la producción sobrepasó las 98 000 toneladas, siendo Morelos, Sinaloa e Hidalgo los principales estados productores, de ahí que tanto Morelos como Hidalgo, que tienen diferentes temporadas de cosecha de ejote, sean zonas de atracción para este grupo de jornaleros y los conduzca a una migración circular permanente. Es de suma importancia señalar que, aun cuando las temporadas de cosecha

estén definidas, eso no significa que las y los jornaleros tengan trabajo todos los días: durante nuestra observación pudimos constatar que, durante la temporada de mayo a octubre de 2015, en promedio sólo trabajaron tres días a la semana, lo cual no les aseguraba un ingreso suficiente; en Hidalgo les pagaban a \$1.20 el kilo del producto, por lo que en promedio ganaban \$132.82 al día. En el mismo Estado, algunos jornaleros, al igual que el grupo de estudio, vivían en albergues administrados por la SEDESOL, a través del Programa de Apoyo para Jornaleros Agrícolas (PAJA), sólo pagaban el consumo de energía eléctrica y agua potable; sin embargo, la mayoría de los que llegaban al Valle del Mezquital tenían que pagar renta en las diferentes zonas de trabajo. De acuerdo con datos del delegado de la SEDESOL en Hidalgo, en 2015 llegaron 1 037 jornaleros (niños y ancianos incluidos). Cabe destacar que al desaparecer, en 2018, el PAJA, el único programa enfocado a la población de jornaleros agrícolas, estos grupos quedaron en una situación aún más compleja: desde entonces, no cuentan con albergues o espacios gratuitos en los diferentes lugares de atracción; además, dejaron de percibir las ayudas económicas que recibían del Programa.

La razón principal por la que las y los jornaleros participantes en el estudio decidieron migrar fue escapar de la pobreza; sin embargo, en el proceso decidieron viajar como unidades familiares para acompañarse, para viajar juntos, para no tener gastos dobles y acceder a la posibilidad de que sus hijos pequeños se incorporaran al mercado laboral. En primera instancia, esto les parece positivo en muchos sentidos, pero al asumir este proceso, saben que por ello sus hijos no podrán estudiar, así que las posibilidades de que tengan una realidad diferente son muy limitadas, y les deja la única opción de permanecer como jornaleros agrícolas migrantes, sin nada propio, sin nada fijo, sin ninguna oportunidad de cambio, destinados a circular entre las diferentes temporadas de cosecha. Si la pobreza fue la causa de su migración, la migración en unidades familiares les condena a circular en una pobreza itinerante de manera permanente.

En este contexto, donde no existen programas específicos para esta población, en donde la falta de apoyo y oportunidades limitará más aún su desarrollo y comprometerá de manera más crítica el futuro de sus hijos, es de suma importancia visibilizar las problemáticas de las y los jornaleros agrícolas migrantes, y buscar un mayor compromiso de los tomadores de decisiones con el diseño e implementación de políticas públicas que prioricen los proyectos de desarrollo comunitario y apoyen a estos grupos vulnerables. Es importante no olvidar a estas pequeñas comunidades rurales de México y evitar condenar a sus habitantes a una realidad de pobreza, violencia y migración.

REFERENCIAS

- BARRÓN, M. A. (2013). Desempleo entre los jornaleros agrícolas, un fenómeno emergente. *Revista Problemas del Desarrollo*. Recuperado de <https://bit.ly/2PJbxHF>.
- BARRÓN, M. A. & Hernández, J. M. (2016). *Trabajando para vivir, entre la pobreza y la miseria. El caso de los jornaleros agrícolas en México*. México: UAM-Azcapotzalco.
- BERICAT, E. (1998). *La integración de los métodos cuantitativo y cualitativo en la investigación social*. Barcelona: Ariel.
- BOYATZIS, R. E. (1998). *Transforming qualitative information. The thematic analysis and code development*. Thousand Oaks, CA: SAGE Publications.
- BRAUN, V. & CLARKE, V. (2006). Using thematic analysis in psychology. *Qualitative Research in Psychology*. Recuperado de <https://bit.ly/3bo6dSg>.
- CEDRSSA. (2019). *Reporte. Jornaleros en México*. Cámara de Diputados-LXIV Legislatura. Recuperado de <https://bit.ly/30o1JVE>.
- CENTRO DE DERECHOS HUMANOS DE LA MONTAÑA “TLACHINOLLAN A. C.” (2011). *Migrantes Somos y en el Camino Andamos*. México. Recuperado de <https://bit.ly/2OtPIRg>.
- CRESWELL, J. W. & PLANO CLARK, V. L. (2007). *Designing and conducting mixed methods research*. Thousand Oaks, CA: SAGE Publications.
- CONEVAL. (2018). *Medición de la pobreza en México*. Recuperado de <https://bit.ly/30m3CSC>.
- FERNÁNDEZ, L. (2006). ¿Cómo analizar los datos cualitativos? *Butlletí La Recerca*, Recuperado de <https://bit.ly/3ef6kBy>.
- HAMMERSLEY, M. & ATKINSON, P. (1995). *Ethnography: principles in practice*. 2a. ed. New York: Routledge.
- INAFED. (2010). Estado de Hidalgo. *Enciclopedia de los Municipios y Delegaciones de México*. Recuperado de <https://bit.ly/30leWOL>.
- INEGI. (2016). *Boletín del Día del Trabajador Agrícola*. Recuperado de <https://bit.ly/2O2Pj2Z>.
- INEGI. (2007). *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo*. Recuperado de <https://bit.ly/3qwxUgg>.
- JIMÉNEZ, B., CHÁVEZ, A. & HERNÁNDEZ, C. (1999). *Alternative treatment for wastewater destined for agricultural use*. Recuperado de <https://bit.ly/3t1ONke>.
- KVALE, S. (2011). *Las entrevistas en Investigación Cualitativa*. Madrid: Ediciones Morata.

- LARA, S. (2010). Movilidad y migración de familias jornaleras: una mirada a través de genealogías. *Revista de Metodología de Ciencias Sociales*. Recuperado de <https://bit.ly/3egDuRl>.
- MORSE, J. & NIEHAUS, L. (2009). *Mixed method design: Principles and procedures*. Walnut Creek, CA: Left Coast Press.
- PELTO, P. J. (2013). *Applied Ethnography Guidelines for Field Research*. California, USA: Left Coast Press.
- RED NACIONAL DE JORNALEROS Y JORNALERAS AGRÍCOLAS. (2019). *Violación de Derechos de las y los Jornaleros Agrícolas en México. Primer Informe*. Recuperado de <https://bit.ly/3rDfCuM>.
- ROJAS, T. (2017). Migración Rural Jornalera en México: La Circularidad de la Pobreza. *Iberofórum. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana*. Recuperado de <https://bit.ly/3v1M6kL>.
- ROJAS, T. (2013). *Migración y exclusión social de los trabajadores del campo en México*. Recuperado de <https://bit.ly/38jDbRV>.
- ROJAS, T. (2009). La crisis del sector rural y el coste migratorio en México. *Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana*, 4(8), pp. 40-81. Recuperado de <https://bit.ly/2PIpwxn>.
- SALDAÑA A. (2014). *Intermediarios laborales en Morelos; abasto de jornaleros agrícolas en el centro y noroeste de México*. Recuperado de <https://bit.ly/2Ob4MOj>.
- SECRETARÍA DE AGRICULTURA Y DESARROLLO RURAL. (2019). *Ejote: inmaduro pero delicioso*. Recuperado de <https://bit.ly/30jNVLx>.
- SEDESOL. (2009). *Encuesta Nacional de Jornaleros Migrantes*. Recuperado de <https://bit.ly/3qwzP4s>.
- TEDDLIE, C. & TASHAKKORI, A. (2009). *Foundations of mixed methods research: Integrating quantitative and qualitative approaches in the social and behavioral sciences*. Thousand Oaks, CA: SAGE Publications.
- UNODC. (2018). *México Monitoreo de Cultivos de Amapola 2015-2016 y 2016-2017*. Recuperado de <https://bit.ly/3cbNLeJ>.